



Columnas ESTATALES

15 de junio 2024



Para que cuente,
¡Vota!



Paul Valdés

Sistema de partido dominante y la mayoría legislativa

Los resultados del 2 de junio arrojan un sistema de partidos dominante, con un poder centralizado, lo deseable es que los contrapesos no se pierdan, que se cuente con una oposición crítica y con piso parejo para que la democracia, el diálogo y la pluralidad persistan en la sociedad mexicana.

La jornada electoral del pasado 2 dio como consecuencia un sistema de partidos de tipo dominante pues el partido gobernante por primera vez consiguió un mayor porcentaje de votos, y más ventaja en relación con su adversario, al pasar de 53% con AMLO en 2018, a 60% con Claudia Sheinbaum en 2024, ganando en 31 de 32 entidades federativas, y alcanzado un contundente triunfo de casi 36 millones de votos, más del doble que su adversaria Xóchitl Gálvez. Uno de los efectos del resultado, es la desaparición del PRD que no alcanzó el 3% necesario para mantener su registro como partido político nacional.

De acuerdo con los resultados de la encuesta de salida de parametro.com.mx, más de la mitad de los votantes mexicanos lo hicieron para apoyar la continuidad del partido gobernante Morena, aprobaron mayoritariamente al presidente, y más de la mitad fueron beneficiarios de los programas sociales del gobierno federal. Por su parte, la oposición fracasó en su intento por desafiar la narrativa oficial, y quedó reducida a mínimos históricos. Es un hecho que la estrategia y la imagen de los partidos tradicionales de PAN, PRI y PRD no impactaron en una sociedad en la que más de la mitad de la población económicamente activa (PEA) gana menos de 15 mil pesos mensuales, segmento que es beneficiado por los programas sociales federales.

El histórico triunfo generó una mayoría Legislativa de los partidos que postularon a Sheinbaum para lograr mayoría calificada en la Cámara de diputados federal, alcanzando alrededor de 370 de los 500 escaños legislativos, más de las dos terceras partes de los votos necesarios para aprobar reformas constitucionales. En el Senado la coalición de Sigamos Haciendo Historia de Morena-PT-Verde alcanza

alrededor de 82 senadores, a dos o tres votos de las dos terceras partes del Senado que son 128.

Los contrapesos en las democracias son deseables, pero estos provienen de la voluntad popular, que en esta elección optó por darle la mayoría calificada al partido gobernante Morena y a sus aliados de PT y PVEM. Esperemos que los contrapesos vengan desde dentro del régimen, sin embargo cuando se cuenta con todo el poder, se está más cerca de la arbitrariedad y el abuso.

En febrero de este año, el presidente López Obrador anunció una serie de reformas legislativas para consolidar su gobierno, y dejar un legado al próximo gobierno, entre las que destaca la reforma al Poder Judicial que contempla la reducción de miembros de la Suprema Corte de Justicia, y la elección de estos por voto popular, la cual podría ser aprobada durante el periodo en el que entra la nueva Legislatura y termina este sexenio. Dicha reforma ha puesto nerviosos a los mercados, que muestran preocupación por el cambio de reglas del juego y la falta de contrapesos institucionales. Uno de los efectos ha sido la caída del peso contra el dólar al pasar de 16.7 pesos a 18.7 en unos cuantos días. Ante esto, el presidente ha respondido con una nueva frase célebre sosteniendo que la justicia está por encima de los mercados, asumiendo que absorberá los costos, y que la volatilidad será temporal.

Los resultados del 2 de junio arrojan un sistema de partidos dominante, con un poder centralizado, pero lo deseable es que los contrapesos no se pierdan, que se cuente con una oposición crítica y con piso parejo para que la democracia, el diálogo y la pluralidad persistan en la sociedad mexicana.



DISCODURO
ALEJANDRO JIMÉNEZ

g.mx

oem#ucs

ROBERTO HERNÁNDEZ/ARCHIVO



¿Qué sigue para la oposición?

Primero que nada, dividirse. Romper la coalición Fuerza y Corazón por México, amasijo creado sólo para la coyuntura electoral pero sin rumbo ideológico claro.

De sus integrantes sólo el PAN cuenta con una base social más o menos homogénea, clasemediera, con simiente de partido político. Su lastre, sin embargo, es su grupo compacto dirigente, encabezado por Marko Cortés, el torpe presidente de Acción Nacional, secundado por personajes como Jorge Romero, el verdadero artífice del cártel inmobiliario en la alcaldía Benito Juárez, y que han desplazado a los panistas de calle, de bardas y banquetas, que sí están en contacto con la ciudadanía. Son personajes muy lejanos ideológica y éticamente a gente como Carlos Castillo Peraza, no se diga a Gómez Morín, Luis Bravo Mena o a los verdaderos doctrinarios panistas.

Queda para la historia de la ignominia política la propia revelación de Cortés de cómo él y su grupo se repartían notarías en Coahuila rumbo a la elección estatal. Clavos como ese cerraron el ataúd electoral de Xóchitl.

Hasta hace poco el PRI presumía su base dura, pero el domingo 2 de junio quedó claro que eso ya no existe. El impresentable Alejandro "Alito" Moreno fue un pasivo más que un activo en la campaña, y tendría que irse, con todo y sus Ferraris y Lamborghinis al cementerio político, pero se aseguró senaduría plurinominal y seguirá aferrado al mando del tricolor para usufructo personal. Los gobernadores que pudieron venderse al poder y consiguieron algunas embajadas. Un desastre.

Del PRD, ya sin registro, sólo quedan los huesos que dejó López Obrador, quien se fue con todo y tribus oportunistas a Morena. Los cansados Chuchos (Zambrano y Ortega) no tienen nada que ofrecer al electorado.

Movimiento Ciudadano se dice el ganador de la contienda, pero en los próximos días verá cómo lo mejorcito y más presentable de su militancia se comenzará a ir. Socialdemócratas sin mancha, como Patricia Mercado, Martha Tagle, Aurelien Guilbert y aun Salomón Chertorivsky, no caben junto a oportunistas como Dante Delgado, Máynez o

Samuel García, que ya se frotan las manos para vender caros sus votos a Morena en el Congreso.

De esta escisión podría surgir un partido socialdemócrata de clases medias urbanas, académicas, capaces de ocupar el lugar que dejará Morena en el espectro político ahora que se ha vuelto el nuevo PRI hegemónico y clientelar al estilo de los años 70.

La ultraderecha trabajará para tratar de hacer crecer la figura de Eduardo Verástegui, que sin embargo no parece tener arraigo popular suficiente para volverse partido político. Tampoco vemos a fuerzas de izquierda radical moviéndose para la conformación de un partido obrero, sindicalista, de tintes socialistas o comunistas, que tampoco hay ya en el mundo.

De no darse todo lo anterior, la oposición dejará de ser poco competitiva, como lo es ahora, para volverse totalmente irrelevante de aquí a tres años.

ajimenez@oem.com.mx